

MIS ALUMNOS, UN FUTURO DE ESPERANZA

Yo no voy a hablaros del pasado ni del presente, voy a hablaros del futuro, porque vosotros sois el futuro.

Y quiero hacerlo a través de 2 conceptos que van a estar muy presentes en el futuro de la sociedad y que son: la creatividad en la sociedad del conocimiento y la inteligencia ecológica.

El primero, la creatividad, va a ser fundamental en el desarrollo de la sociedad que ya se denomina del conocimiento. Es el conocimiento, producto de la investigación creativa, el factor que más protagonismo va a tomar en el desarrollo de los pueblos. El conocimiento esta creciendo tanto y con tal progresión geométrica que los más poderosos ya no van a ser los que más dinero tengan, sino los que sean capaces de obtener más y mejor conocimiento y en menos tiempo. Me explico, por ejemplo, un empresario rico puede invertir mucho dinero en montar una empresa y fabricar un producto para sacarle un rendimiento económico, pero es seguro que a la semana, al mes o al poco tiempo, un investigador descubrirá un nuevo procedimiento de fabricación de ese producto con el que invirtiendo mucho menos dinero se pueda obtener mucho más rendimiento. La fábrica del rico empresario se habrá quedado obsoleta y su inversión no valdrá nada. Y esto sucederá continuamente, cada vez a más velocidad y en todos aspectos de la vida. La sociedad va a necesitar cada día más y mejores investigadores, la sociedad os necesitará a vosotros como investigadores.

El segundo concepto, la inteligencia ecológica, es un término acuñado por Daniel Goleman, que tiene que ver con los valores ecológicos y que cada día van a estar más presentes en cada uno de nuestros pensamientos, decisiones y actuaciones de nuestra vida. Se trata de

considerarnos a nosotros como una célula y a la humanidad como un órgano de un ser vivo más amplio que es el planeta Tierra. Cualquiera entiende que si las células de un órgano de un ser pluricelular no realizan la función para la que están programadas por la naturaleza, el organismo pluricelular puede enfermar y morir. Afortunadamente el conocimiento sobre ecología está aumentando continuamente y cada día estaremos en mejores condiciones de medir con mayor precisión el impacto ambiental de cada una de nuestras actuaciones y hacia ello se va a tender en los próximos años. Por ejemplo, no está lejos el día en que cuando vayamos a comprar al supermercado o a los grandes almacenes, junto a la etiqueta del precio de los artículos venga otra en la que nos indique el impuesto que tenemos que pagar por el impacto ambiental que el artículo ha generado por su fabricación y el transporte hasta la tienda. Y es que si somos conscientes del efecto ecológico de nuestras actuaciones y, sobre todo, si pagamos por ello, nuestras decisiones se modificarán hacia el buen camino. Es la filosofía de "el que contamina paga". Y es que si se determina que la sostenibilidad del planeta exige no fabricar más de, por ejemplo, 2 camisetas al año por persona en el mundo, es justo que se castigue a los que compran 3, 4 o más en beneficio de los que sólo compran 1 o ninguna. Se trataría de una especie de compra de derechos a los que menos consumen por parte de los que consumen más de lo que les corresponde. Concluyendo, que todo, hasta los actos más comunes, van a estar impregnados de ecologismo.

En este aspecto ecológico, pienso que se os ha preparado convenientemente para integraros en esta sociedad tan preocupada por el medio ambiente que vendrá, aunque estamos muy lejos de lo que sucederá dentro de 10, 20 o 30 años, cuando alguno de vosotros seáis profesores y se incluya el ecologismo en todas las asignaturas. Me os imagino enseñando,

por ejemplo, trigonometría y cuando un alumno os pregunte un tanto impertinente: ¿para qué sirve esto de los senos y cosenos? Vosotros le contestéis que la eficacia fotosintética de la planta depende del ángulo de incidencia de los rayos del sol sobre la superficie de la hoja. Y el alumno, así, quede convencido de la importancia de la trigonometría. Porque, en definitiva, todo, hasta la trigonometría, está relacionado con la ecología.

Es en la creatividad donde tengo más dudas de que estéis suficientemente preparados y concienciados porque enseñar este aspecto en educación secundaria es algo muy complicado. Pero recordad los que vais a seguir estudiando o formándoos de alguna manera, que no debéis sólo aprender los conceptos que los profesores os expliquen, que no basta con que, incluso, os guste lo que os enseñen y disfrutéis con ello, ni siquiera os debéis conformar con aprender a pensar relacionando conceptos. Yo os propongo ir más lejos y que **aprendáis a soñar**. Sí, a soñar, porque hay que acostarse con Cervantes, con Goya, con Mozart, con Descartes, con Pitágoras, con Arquímedes, con Ramón y Cajal y con Madame Curie... en la mente y soñar con un mundo mejor. Dejar que los conocimientos que de ellos hemos adquirido fluyan libremente, darles miles de vueltas y, a partir de ellos, crear nuevas ideas que mejoren la sociedad. ¿No es hermoso poner nuestro conocimiento al servicio de un mundo mejor?

Termino, el tren del ecologismo y de la investigación pasará cerca de vosotros, cogerlo, porque el que no lo haga se quedará en el pasado y no tendrá la satisfacción de vivir en persona los retos de la época que le ha tocado vivir.

Si además de estar comprometidos con un mundo mejor, lo empapáis con los valores éticos que, los que habéis sido alumnos míos, siempre me habéis demostrado, sabed que tenéis aquí a un amigo para siempre.